

NOTAS AL PROGRAMA

FRANZ SCHUBERT
Sonata "Arpeggione"

La obra que abre el programa de hoy nació en 1824 como *Sonata para arpeggione y piano*. El tal "arpeggione" fue un extravagante y efímero instrumento, pariente de la "viola da gamba", con forma de violonchelo y con seis cuerdas como la guitarra. Lo perfeccionó en 1823 Johann Georg Staufer que fue, probablemente, quien le pidió a Schubert música para su invento. Hubo incluso un virtuoso de aquello, Vincenz Schuster quien, al parecer, fue el estrenador de esta sonata. Para hacernos una idea de cómo sonaba aquel aparato conviene recordar otros nombres que tuvo: se hablaba de "guitarra-violonchelo" y también de "guitarra de arco". En la actualidad, esta música sencilla e inspirada se toca casi siempre al violonchelo, pero conoce transcripciones para otros muchos instrumentos. El protagonista de la siguiente pieza de este programa, Gaspar Cassadó, fue autor de una versión para violonchelo y orquesta de esta sonata, que estrenó él mismo con la Filarmónica de Berlín dirigida por Fürtwangler.

La *Sonata arpeggione*, que está escrita en la menor y hace el número 821 del catálogo de Otto Erich Deutsch, tiene tres movimientos. El primero es un *Allegro* de sonata que tiene la particularidad de que el tema de aire melancólico es el primero y el de carácter vivo, el segundo, cuando lo frecuente es lo contrario. El movimiento central es un breve *lied* que enlaza sin interrupción con el *finale*, que es un rondó virtuosístico en la mayor.

GASPAR CASSADÓ
Suite para violonchelo solo

Medida por sus fechas, la vida de Gaspar Cassadó (1897-1966) cabe casi entera en el siglo XX, pero su figura artística se nos aparece hoy como el último virtuoso decimonónico, legendario y algo exótico, más que como una estrella del siglo XX, universal y vendedora de discos. Cassadó, alumno de Casals, participa con su maestro en la tarea de asentar el violonchelo como instrumento digno de ser escuchado a solo. Cassadó es un virtuoso a la antigua, sí, pero también es un músico culto, abierto a la realidad del momento y, sobre todo, tocado de una elegancia moderna, una contención en el adorno, que echamos en falta en Sarasate o en Kreisler. La vertiente interpretativa de esta elegancia sobrevive en sus grabaciones, y la faceta creadora la encontramos en sus composiciones, no tanto en los grandes empeños estructurales de finales de los años veinte, (la *Rapsodia catalana*, de 1928; o el *Concierto para violonchelo y orquesta*, de 1926) cuanto en sus piezas camerísticas para el violonchelo. Antes de la *Suite para violonchelo solo*, que es de 1925, había compuesto un *Nocturno* dedicado a Lluís Millet, *La hilandera*, *el rejol y el galán*, una *Sonata en el estilo antiguo español*, una *Serenata* y un *Danse du diable vert*. Después vendrían el *Lamento de Boabdil*, *Requiebros*, una *Partita* y una *Sonata en la bemol*.

Cassadó, continuador en esto también de su maestro Casals, fue un gran intérprete de las suites de Bach. A la hora de componer su propia *Suite para violonchelo solo* acudió a ese modelo en lo referente al repertorio de sonoridades del instrumento y se atuvo en lo formal a la sucesión de aires de danza. En el primer movimiento, *Preludio-fantasia*, oímos al violonchelo cantar y vemos acordes jalonando la melodía. Son hitos que subrayan las flexiones del canto, o golpes de color que aportan contexto.